

Memorias informáticas de un traductor

El traductor e investigador español cuenta cómo se vinculó con la informática y cómo esa relación se transformó en un camino de ida aunque a veces quede mucho por aprovechar de las nuevas tecnologías.

por **Xosé Castro Roig**

Tengo cuarenta años. Cuando empecé en el mundo de la traducción, sin experiencia previa y sin formación académica específica, ya había muchos profesionales de la traducción en activo y yo tenía que buscar mi espacio en un ambiente competitivo.

Cuando empecé, la mayoría de los traductores presentaba sus trabajos hechos con máquina de escribir, así que el tener una computadora me hizo subir, sin yo pretenderlo, varios peldaños en la escalera profesional. Corría el año 1990. Para mi sorpresa, la informática fue la llave que me abrió la puerta a varios clientes y mercados, incluso me puso por delante de otros colegas con más experiencia que no sabían de bits ni de disquetes.

En pocos meses, las computadoras personales ya dominaban el mercado de la traducción; mi ventaja ya no era tan grande. Un día, mientras trabajaba en equipo en un gran proyecto de traducción con una docena de colegas, uno de aquellos veteranos traductores (argentino, por cierto) me abrió aún más los ojos, sin él saberlo: pasábamos las mismas horas en la oficina, traducíamos lo mismo, trabajábamos hombro con hombro, invertíamos el mismo tiempo en almorzar y... y sin embargo, Gabriel ganaba el doble que yo. ¿Qué fallaba? Muy sencillo: Gabriel mecanografiaba muy rápido y había memorizado esa docena de combinaciones de teclas que le permitían manejar las funciones más comunes del procesador de textos. Ahí estaba el *quid* de la cuestión.

Querido colega y lector: plantéesele por un momento. Supongamos que un traductor traduce un promedio de 2000 palabras diarias. Bien, supongamos que ese traductor traba-

ja ocho horas diarias. Supongamos que sea extremadamente lento y sólo pueda mecanografiar 50 palabras por minuto: esto nos daría unas 3000 palabras por hora y unas 24.000 por jornada. Y, sin embargo, un promedio realista de producción sería de unas 2000-3000 palabras diarias. ¿Adónde se van esas 21.000 palabras perdidas?

La respuesta a esta pregunta es tan obvia que parece absurda, pero es la razón por la que yo imparto estos cursos de trucos y consejos informáticos: la mayor parte del tiempo que pasamos "traduciendo", no lo pasamos traduciendo, sino manejando una máquina: abriendo documentos, grabando, poniendo nombre, buscando documentos, resolviendo dudas terminológicas, haciendo gestiones con el cliente, etcétera. En mis cursos, lo que pretendo mostrar a mis colegas es que con un mínimo esfuerzo, el tiempo productivo que pasamos ante la computadora puede aumentar exponencialmente. Trabajar más rápido nos hace más competitivos, pero, sobre todo, nos deja más tiempo para aprender más, leer, buscar mejores clientes, disfrutar de nuestro ocio o invertirlo sabiamente. Siempre tendemos a pensar que, con Internet, las cosas han mejorado y son más fáciles, pero hay una tendencia –humana y comprensible– a perder el tiempo, a despistarse cuando pasa una mosca, y la computadora, además de instrumento de trabajo es una fuente de entretenimiento. El nuestro es un trabajo intelectual y todos sabemos que uno no es creativo, imaginativo,

ocurrente y artístico durante ocho horas seguidas. Por tal motivo, ahora, con toda la tecnología, Google, los glosarios electrónicos... seguimos trabajando a la misma velocidad que hace treinta años, cuando no contábamos con todo esto.

Para un traductor, no puede haber ninguna otra máquina sobre la faz de la tierra que conozca y domine tan bien como su computadora, porque es su instrumento de trabajo, el que hace que el dinero entre en su casa y el que le procura el tiempo libre una vez concluida su jornada a tiempo. Ahora, reflexione y piense en esto. Y determine si debe hacer algo al respecto.



Xosé Castro Roig

Traductor español, especialista en procesos de localización. Es asesor del Centro Virtual Cervantes del Instituto Cervantes.

Ha traducido materiales de nuevas tecnologías y ha realizado doblaje y subtítulos de películas para Warner Bros, Polygram, 20th Century Fox, etc.

Ha trabajado en el manual y en la Ayuda del diccionario en CD-ROM del *Diccionario de la Real Academia*.



"Para un traductor, no puede haber ninguna otra máquina sobre la faz de la tierra que conozca y domine tan bien como su computadora"